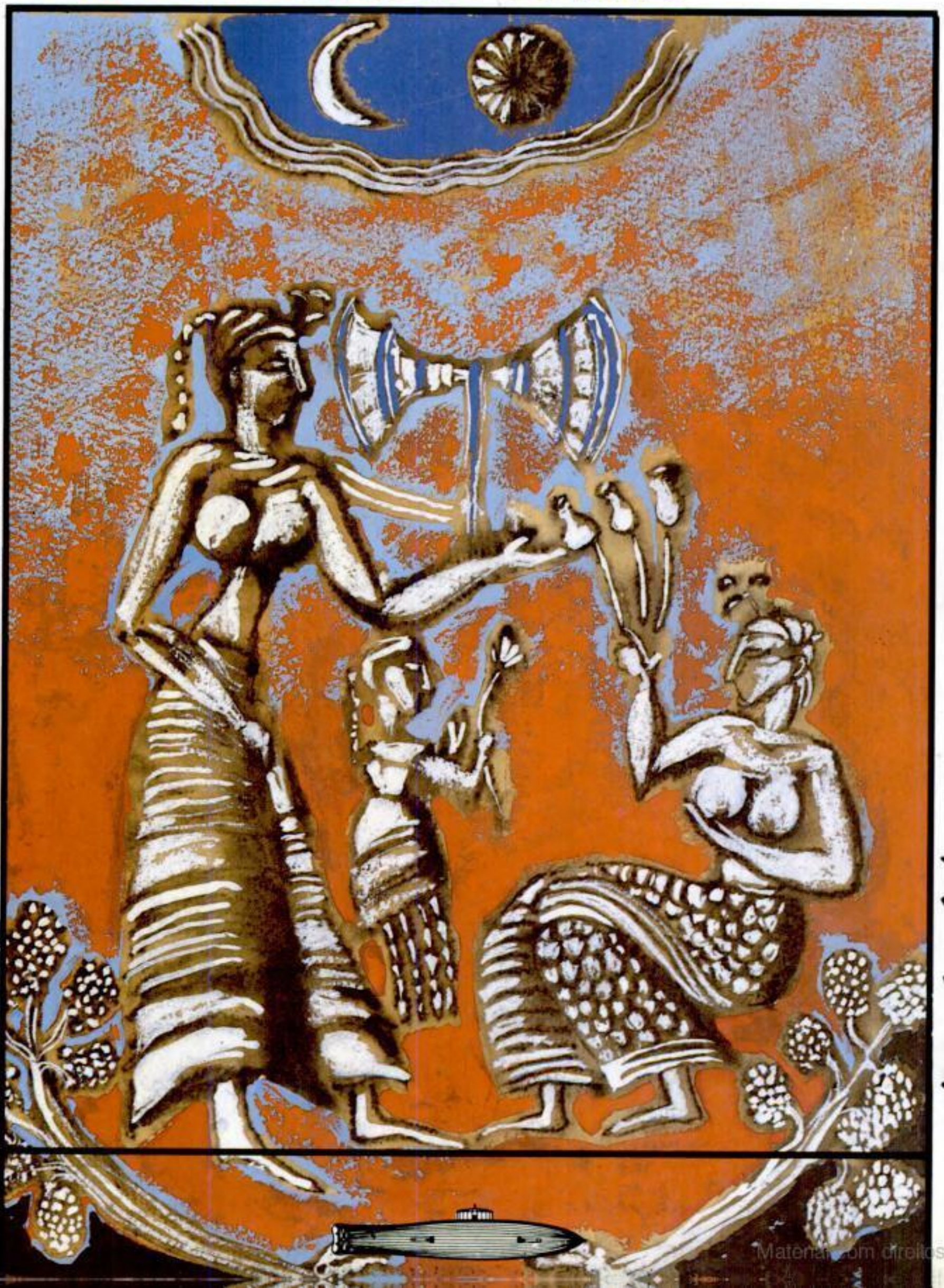
VICTORIA SENDON DE LEON

MAS ALLA DE ITACA

SOBRE COMPLICIDADES Y CONJURAS



ICARIA

Totum revolutum

Material com direitos autorais

© Victoria Sendón de León

© de esta edición: ICARIA Editorial, S. A.
Calle de la Torre, 14 - 08006 Barcelona

Primera edición: setiembre 1988
ISBN: 84-7426-140-6

Depósito legal: B. 31.208-1988
Fotocomposición: Ràpit-Text
Xiquets de Valls, 3 - 08012 Barcelona
Impresión y Encuadernación– Tesys, S. A.
Conde de Borrell, 97 - 08015 Barcelona

Impreso en España
Printed in Spain

Material com direitos autorais

INTRODUCCION

Todo libro oculta una historia no contada: la aventura misma de escribir el libro, sus antecedentes, las motivaciones profundas o las experiencias que lo preceden y que transitan paralelas a su gestación. La introducción responde siempre a una necesidad de manifestar todo ese submundo que sin duda es el determinante.

Hace ya dos años, mientras escribía "La España Herética" e investigaba los procesos ideológicos que dieron lugar a cierta historia "maldita", multitud de incógnitas a las que me sentía incapaz de dar respuesta se fueron agolpando en el reducto de la curiosidad, la curiosidad insaciable de la pasión por saber. El conocimiento, siempre parcial, deviene insatisfacción.

Este libro de ahora supone una aproximación a aquella necesidad de saber realmente qué significaba el Grial, cual era el modelo de mundo que ocultaban desvelando los cabalistas, a qué espíritu profundo correspondía el sufismo, de qué se reían los alumbrados o cuál era la sabiduría antigua que las brujas custodiaban.

Precisamente sobre las brujas tuve que preparar un seminario para jóvenes de una escuela de animación cultural en Madrid. Investigando las raíces del tema fui desbrozando caminos hasta Creta y la cultura minoica, las Diosas Madres del Neolítico, el dios cornudo de los pueblos cazadores y la Madre Tierra de la caverna. Restos arqueológicos y textos clásicos,

Material com direitos autorais

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

cola y mistérico, panteísta y naturalista al que Oriente y Occidente deben gran parte de su sabiduría.

Me hubiera gustado recoger en este estudio las experiencias matriarcalistas de culturas no europeas, sus mitos y silencios, sus pasos perdidos, pero se trata de una aspiración que desbordaría mis posibilidades actuales. Me basta con aportar un grano de conocimiento a nuestro pasado mientras espero que desde otros continentes nos lleguen las voces de una historia, sin duda común, que palpita bajo distintos nombres y diversos cielos.

Los infiernos aguardan como un viaje ineludible.

El Escorial, primavera de 1988

Material com direitos autorais

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

Todo este bestiario de héroes y tumbas, campos de concentración y de exterminio, anatemas y ortodoxias, exiliados y mesías se va esculpiendo en el friso del tiempo ante nuestra mirada atónita. Tal vez reflejen la búsqueda de un fallo original, un pecado que siempre se presupone fuera de las propias fronteras, cuando lo definitivo es que lo que siempre queda fuera es la vida, que termina por revelarse como una instancia sin sentido, sin rumbo, una tabla a la deriva en el naufragio de toda utopía.

Es posible que en la búsqueda del fallo original estemos equivocando las pistas, las interpretaciones, los instrumentos de análisis, los síntomas. Las promesas de identidad recuperada, de verdad sin fisuras, de agravios vengados y salvaciones definitivas se nos muestran como un delirio que nos enfrenta cíclicamente al desasosiego y el hastío de una felicidad eternamente aplazada.

Curiosamente, la ciencia actual se ha encontrado con la sorpresa de que en el principio no era el Padre, sino la Madre, aquella Eva mitocondrial cuya herencia genética transmiten aún hoy todas las mujeres del planeta a través del ADN. Fueron los distintos padres que fecundaron a aquella Mujer primordial y que más tarde arrebataron el poder a sus hijas, los que dieron lugar a las etnias, las razas, las patrias, las fronteras y el enfrentamiento. Los que instituyeron la figura del Padre, su Ley, la familia y eso que Freud ha llamado principio de realidad y que no es más que el residuo de todos los posibles.

Me pregunto si la culpa no tendrá otro origen, si no radicará en la locura de haber matado a la Madre y si la Ley fundamentada en el dominio y la represión no tendrá otro objetivo que el de borrar su memoria. Me pregunto si las leyes propias del patriarcado no se deberán al terror a un poder original que ordenaba la libertad. Una libertad, además, no sólo compatible con el progreso, sino potenciadora de la armonía del hombre con la naturaleza.

La supuesta historia que fundamenta nuestras luchas, aspi-

Material com direitos autorais

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

R. Piddington: "Los mitos sagrados que no pueden ser conocidos por las mujeres se refieren principalmente a la cosmogonía y, sobre todo, a la institución de las ceremonias de iniciación."[2]

Existe, pues, un mandato tácito de ocultamiento para que las mujeres no puedan conocer la clave del orden simbólico patriarcal, es decir, todo aquello que se refiere a la formación del Cosmos, del mundo, de las jerarquías, aquel "big-bang" explosivo de los orígenes que todas las culturas nos han relatado de un modo u otro, aquel nacimiento de la luz a partir de las tinieblas, de las formas a partir de lo informe, de la vida surgiendo del huevo primordial. Toda una puesta en escena de dioses que ascienden a sus dominios, de espíritus que pueblan los aires, de mares y cielos que se aman y odian, de tierras inhóspitas que súbitamente son fecundadas y engendran plantas y animales, de humanos que miran y se asombran, que se unen promiscuamente o se matan en campos de batalla imaginarios, se rebelan y roban el fuego de los dioses, de dioses que desean a los humanos y engendran monstruos: los orígenes. El que los conoce domina el mundo y es apto para dar un nombre a cada cosa, lo que supone ser Amo de ese universo nombrado. Este conocimiento es precisamente uno de los dominios negados a las mujeres. Tal vez el poder que les daba el ser madres y toda la autoridad que esto supuso hizo decidir a los hombres el crear un universo paralelo en el que sentirse confortablemente instalados y alejar así a las mujeres de sus dominios.

La exclusión no abarca solamente el mundo del conocimiento sagrado, sino que se extiende también por el ancho territorial de lo político. Los ritos iniciáticos daban acceso a esta posibilidad y el neófito, en la experiencia de una muerte ritual y su posterior renacimiento, ascendía al encuentro con lo sagrado, con la entidad de la cual emana el poder. Si en la cosmogonía el mundo se hace, se construye, en el rito de inicia-

[2] Op. cit. pág. 22.

Material com direitos autorais

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

CAPITULO II

LA DIOSA BLANCA, ROJA Y NEGRA

"Como ananás fragante, se levanta
ungida de romero,
como custodia viva, derramando
cuatro copas dulcísimas:
Abrazo de la tierra,
música del aire,
luz violeta del fuego
y el almíbar del agua.
Ya no habrá nunca noche, porque Ella
se ha manifestado
con sus cuatro trompetas y su gloria.
Y así es la gran nueva, la alegría:
Porque Ella ha nacido
y ésta es la señal, aleluya."

(JUANA CASTRO: "Narcisia")

Suena a impertinencia, en este siglo de materialismo y triunfo tecnológico, traer a colación temas míticos de divinidades pretéritas y caducas, ahora precisamente que los nuevos dioses dominan la tierra. Es una impertinencia, sin duda, pero lo pertinente no está muchas veces del lado de la razón ni de la

Material com direitos autorais

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

Egeo por invasiones venidas del noroeste y del sudeste. Este pueblo fue dispersado en parte hacia Irlanda, Siria, Canaán y España –muy concretamente hacia las Baleares y las zonas pirenaicas–, de lo que concluye que "la conexión entre los mitos primitivos de los hebreos, los griegos y los celtas consiste en que las tres razas fueron civilizadas por el mismo pueblo egeo al que vencieron y absorbieron."

Danu, Danae, Dana o Don es el nombre primitivo de la Diosa en la mitología egea. Pero la evolución del mito primordial da lugar al surgimiento de un nuevo elemento: el hijo. Es así como se forma la díada sagrada madre-hijo en contraposición al dios indoeuropeo. Arquetipo de esta díada, es Isis-Osiris. Isis, la madre, era representada a menudo en forma de vaca –como la Io helena– sosteniendo el símbolo de la Luna. En Egipto el aspecto sagrado de la realidad está vinculado a la Diosa Madre Isis, cuyo centro de irradiación cultural se asienta en Letópolis, ciudad lunar, urbe comercial situada en el delta del Nilo y en buenas relaciones con los países ribereños del Mediterráneo. Frente a este poder se fue afianzando y creciendo Heliópolis, ciudad solar que ocupaba el emplazamiento actual de El Cairo, que junto a Menfis articuló una jerarquía unificada contra el antiguo orden, instaurando como divinidad suprema al dios-fecundador Horus, representado por el halcón que fusionaba la realeza terrena y la divinidad celeste, de modo que el faraón encarnaría desde entonces al dios. Esta unificación se realizó hacia el año 3.000 a.C. que nos da la fecha de la revolución patriarcal.

Aunque la presencia poderosa de Isis trascendió los siglos, ésta pasa al panteón romano como el prototipo de la mujer y esposa perfecta, cuya característica primordial es el amor, amor de esposa fiel y madre amantísima, pero también como maga capaz de restituir a su hijo muerto al reino de los vivientes.

Me aventuro a pensar que también la díada primitiva corresponde a otra explicación alegórica de la realidad en las estructuras sociales más primitivas. Los mitos, vuelvo a insistir,

Material com direitos autorais

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

itálico y realizó sus estudios en Cartago, "la venerable maestra de toda la provincia". Tras la muerte de su padre, que le deja una suculenta herencia, se dedica a viajar por Oriente, Grecia e Italia y completa su formación filosófica en Atenas y Roma.

Su vida es toda una eclosión de aventuras y experiencia interior. Turista, dilettante, libertino e iniciado en los misterios, constituye el prototipo de ciudadano del mundo en una época convulsa, sincrética y apasionante, un testigo de excepción del mundo del Imperio, que tan bien supo reflejar en sus obras. En "Metamorfosis" o "El asno de oro" nos relata una de las mágicas impresiones de su vida como elegido para la revelación de la Diosa en su iniciación. Tal vez ningún autor mejor que él nos haya transmitido el fervor, el entusiasmo y la adhesión que aún en su época provocaban estas deidades femeninas tan arraigadas en la devoción popular y en el pensamiento profundo de los más brillantes filósofos:

> "Aquí me tienes, Lucio; tus ruegos me han conmovido. Soy la madre de la inmensa naturaleza, la dueña de todos los elementos, el tronco que da origen a las generaciones, la suprema divinidad, la reina de los Manes, la primera entre los habitantes del cielo, la encarnación única de dioses y diosas; las luminosas bóvedas del cielo, los saludables vientos del mar, los silencios desolados de los infiernos, todo está a merced de mi voluntad; soy la divinidad única a quién venera el mundo entero bajo múltiples formas, variados ritos y los más diversos nombres. Los frigios, primeros habitantes del orbe, me llaman diosa de Pessinonte y madre de los dioses; soy Minerva Cecropia para los atenienses autóctonos; Venus Pafia para los isleños de Chipre; Diana Dictymna para los saeteros de Creta; Proserpina Estigia para los sicilianos trilingües; Ceres Actea para la antigua Eleusis; para unos soy

Material com direitos autorais

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

que en la actualidad son aguas griegas. Minos gobernaba las Cicladas, y fue el primer colonizador de la mayor parte de ellas, instalando a sus propios hijos como gobernantes."

Minos, Minos. ¿Cómo es posible que una cultura tan poderosa nos haya dejado un solo nombre, cuando del imperio egipcio conocemos todos los nombres de los faraones, sus mujeres, sacerdotes y validos? ¿No sería Minos el nombre de una colectividad, de un poder genérico e impersonal, de una asamblea que regía los destinos de Creta? Minos ha pasado a la mitología como hijo de Zeus y Europa y si Europa está prefigurada en la antigua civilización cretense y Zeus personifica el nuevo orden patriarcal, es posible que Minos represente la posterior síntesis cultural de la isla tras la invasión aquea. Además a Minos se lo sitúa cronológicamente como una tercera generación anterior a la guerra de Troya y éso haría coincidir las fechas.

Lo primero descubierto en Cnossos fue un fresco en el que se representaban a dos "coperos" que iniciaban la marcha de toda una procesión de jóvenes portadores de copas. Solemnes, de talles exageradamente esbeltos, anchos hombros, facciones orgullosas y aristocráticas y abundante y cuidada cabellera negra y rizada. Allí, en Creta, a unos pocos kilómetros de Egipto y, sin embargo, nada tenían que ver con el hieratismo de las representaciones del otro lado del mar. Parecían más europeos que asiáticos, pero no griegos, tampoco griegos. ¿Quiénes eran? ¿De dónde venían?

Seguidamente comenzaron a aparecer almacenes, escalinatas, columnas, pozos de luz que tamizaban los ardientes soles cretenses, baños similares a los nuestros, depósitos para el agua, complicados sistemas de drenaje, todo un refinamiento y técnica nada común entre otros pueblos de la misma época. Algo tan insólito que haría escribir a Evans:

Material com direitos autorais

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

metido a Atenas, le exigía un tributo anual que consistía en doce jóvenes de ambos sexos pertenecientes a la nobleza ateniense para ser sacrificados al Minotauro, monstruo engendrado por la esposa de Minos, Pasífae, una ninfómana a la que sólo un toro podía satisfacer. Minos lo había encerrado en un laberinto, debajo del palacio de Cnossos, cuyo arquitecto había sido Dédalo, el mejor de sus artífices. Tan tortuoso era este laberinto que cada año los doce jóvenes perdían la vida sin poder escapar del monstruo. Pero, he aquí, que llegó el año en el que el héroe Teseo, hijo del anciano Señor de Atenas, Egeo, se encontró entre aquellos que habían de ir a Creta a fin de pagar el tributo. Apolodoro nos relata así la aventura de Teseo:

> "Cuando el joven llegó a Creta, Ariadna, hija de Minos, habiéndose enamorado de él, ofreció ayudarlo si prometía llevársela consigo a Atenas y tomarla por esposa. Habiendo Teseo prometido hacerlo así bajo juramento, la joven rogó a Dédalo que le enseñara la manera de salir del laberinto (...) Siguiendo su consejo, la joven dio a Teseo una clave, un hilo, que Teseo ató a la puerta cuando entró en el laberinto, y arrastrándolo tras sí penetró en el interior. Y luego que hubo encontrado al Minotauro, en el fondo del laberinto, lo mató golpeándolo con los puños, y guiándose por el hilo, logró salir. Y por la noche llegó con Ariadna y los jóvenes a Naxos. Allí Dionisos se enamoró de Ariadna y la raptó; y llevándosela a Lemnos, la gozó y engendró a Thoas, Staphylus, Denopion y Peparthus."

La leyenda del monstruo ha planeado sobre la isla y, sin embargo, las descripciones que nos hace Homero de las culturas del Egeo no corresponden a historias de dominación ni de monstruos, sino de pueblos felices, laboriosos y con una organización social muy evolucionada. Pueblos dedicados a los jue-

Material com direitos autorais

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

los pueblos. No sé si era el "Poema de Gilgamesh" o el "Poema babilónico de la creación". Tampoco recuerdo si la víctima era Ishtar o Tiamat, pero sé ciertamente que me conmovió. Vientres desgarrados, batallas celestes, conjuras secretas, espadas ensangrentadas, pasiones turbulentas, celajes presagiadores de tragedia, vísceras desparramadas, tierras yermas, destrucción. Fue una voz de alarma que me puso sobre la pista, el inicio de una sospecha que muy lentamente se ha ido confirmando. ¿Qué significado simbólico tenían aquellas muertes de las diosas a manos de héroes liberadores de los pueblos? ¿Por qué tanto odio? ¿Qué provocaba semejantes alegorías? Recientemente he comprendido que las alegorías no eran tales, sino acontecimientos históricos, reales. Me faltaba entonces una lente de gran angular para captar el conjunto y esta ampliación del campo óptico me vino por la arqueología que impugnaba, no a la razón, pero sí al racionalismo despótico al que estamos acostumbrados.

Desde que Schliemann descubrió Troya y Micenas siguiendo al pie de la letra los textos de la Iliada y Evans se "encontró" con Cnossos, no podemos seguir creyendo que la mitología sea una mera especulación de un primitivo estadio humano que intentaba explicarse, de un modo fantástico o alegórico, la realidad del mundo. Hay un modo no mitológico de leer la mitología: la interpretación real. Lo esencial es saber traducir los nombres propios, que suelen ser comunes.

Al leer los textos más antiguos de la humanidad, algo así como los cantos del origen, siempre pensé que todos ellos reflejaban como una obsesión aquella batalla primordial entre un héroe y una diosa. Se trataba, en definitiva, del enfrentamiento real entre dos mundos diversos, entre dos órdenes antagónicos que luchaban por sobrevivir o por imponerse: la Ley contra la Moira.

La Moira representa, no la Naturaleza o "fisis" como se ha creído, sino todo un orden natural que abarca, tanto el mundo

Material com direitos autorais

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

griego Aquiles, el cual ordena un acto fúnebre para tributar sepultura heroica a Pentesilea por su valor en la batalla.

Tanto el toro con su doble cornamenta como el hacha doble nos remiten, como ya dije, a una clara simbología de cultos lunares y Diosas Madres, cuyas representaciones fundamentales están presididas por la dualidad. Lo masculino, en el mundo simbólico matriarcalista, es siempre univoco, parcial, mientras que lo femenino es dual, autofecundante, total, aquello de lo que procede todo lo existente sea cual sea su sexo. Claro que la traducción real de esta simbología se refleja en el gobierno mismo de la ciudad, en cuyo palacio encontramos un salón del trono en el que sólo existe un sillón no compartido por ningún consorte y con todos los atributos de la Diosa en rededor. ¿Tal vez pertenecía este trono a la gran sacerdotisa que oficiaba en los cultos? Es muy probable, ya que en varias representaciones sagradas las oficiantes son siempre mujeres, mientras que los varones intervienen como acólitos.

Esta es la tesis precisamente de Jacquetta Hawkes en su obra "El origen de los dioses", en la que defiende, a partir de una interpretación rigurosa de los restos arqueológicos, que efectivamente Cnossos fue gobernada por un consejo de mujeres presidido por una sacerdotisa que representaba a la benéfica Diosa Madre, la cual había colmado de bienes a la Isla Bienaventurada:

> "La Diosa de la fertilidad y la abundancia había colmado los deseos de sus adoradores. Desde sus santuarios en palacios y cuevas y en las montañas presidía un pueblo cuyas condiciones materiales e ideales civilizados podrían, en la mayor parte de sus aspectos, resistir la comparación con los de las Islas Británicas y Europa occidental más de tres mil años después."

Incluso ella interpreta que el nombre de Minos, que es el único que conocemos históricamente, se refiere a un rey aqueo

Material com direitos autorais

posterior a la destrucción y que reinó anteriormente a la invasión doria, pero que las auténticas gobernantes de la Cnossos pre-aquea, las que aparecen en los frescos del palacio, fueron siempre mujeres, administradoras de la ley natural de la Moira. Ellas arbitraban la conjugación perfecta entre la inmancencia y la trascendencia en una proporción que ninguna cultura posterior, jamás, ha podido alcanzar. O, como dice la también investigadora Groenewegen Frankfort, "Aquí, y sólo aquí, la opción humana ante la eternidad cedió frente a la total aceptación del atractivo de la vida que el mundo jamás ha conocido."

Ninguna cultura de las que ha quedado algún vestigio se ha expresado con tal multitud de símbolos femeninos: serpientes, conchas marinas, dobles hachas, cuernos de consagración, palomas... En contraposición, los grandes imperios expresan su concepción del mundo en representaciones hieráticas, gigantescas y personales del faraón, en escenas de guerra y caza entre sumerios y asirios, ritos de ejecución o de prisioneros torturados entre los mayas y un sin fin de imágenes propias de la brutalidad más evidente de la que es capaz el ser humano.

Primero en Oriente y posteriormente en el Occidente, los patriarcas fueron imponiendo su poder, tal vez como una reacción de impotencia desesperada frente a la superioridad de las mujeres. Las Diosas Madres fueron desterradas, sus representaciones sádicamente mutiladas y el Antiguo Orden destruido de la conciencia de los pueblos.

El nuevo Olimpo, regido por un dios-padre, administrado por jefes guerreros y legislado por sacerdotes de nuevas religiones se ha ido imponiendo hasta nuestro siglo. No es extraño que Hesíodo, el narrador de la genealogía de los dioses helenos, haga nacer a Zeus en Creta, el lugar de la destrucción, de la suplantación, al igual que Apolo preside Delos, el corazón de las Cicladas. Zeus en el lugar de Démeter, Apolo sustituyendo a Dionisos.

Material com direitos autorais

El periodo que sigue a estas destrucciones se conoce como la "Edad Oscura" de Grecia. Casi un milenio salvaje, sin escritura, nómada, guerrero, precario. Los ritos de iniciación del Orden Nuevo tuvieron que constituirse como experiencias de auténtico terror pánico a fin de borrar en la mente de los varones los antiguos valores, experiencias que reforzaban con sangre y miedo la sumisión a un mundo jerárquico y trascendente, injusto y estúpidamente infantil, brutal y competitivo.

Rea, huyendo de la antropofagia de Cronos, devorador de sus propios hijos, se recluye en Creta donde la Gran Gea la recibe y protege para que su hijo, Zeus, pueda nacer lejos del peligro. Zeus, pues, no era una de aquellas divinidades que nacieron en los albores, sino la cabeza de una dinastía posterior, el dios supremo tras la destrucción de las Madres, las cuales pasaron a ser fuerzas titánicas y maléficas. La Moira había sido peligrosamente desplazada y "los dioses se repartieron entre ellos sus riquezas y distribuyeron sus honores."

En el canto XV de la Iliada, Poseidón contesta a Zeus a través de Iris, la mensajera de los dioses:

> "Tres somos los hermanos nacidos de Rea y de Cronos: Zeus y yo, y el tercero Hades, que reina en los infiernos. El universo se dividió en tres partes para que cada cual imperase en la suya. Yo tuve por suerte habitar siempre en el espumoso y agitado mar. Tocáronle a Hades las tinieblas sombrías, correspondió a Zeus el anchuroso urano en medio del éter y las nubes; pero la tierra y el alto Olimpo son de todos."

Los nuevos dioses reparten entre ellos el antiguo poder de la Moira, pero no según leyes propias de la naturaleza, sino que gobernaron de acuerdo a leyes impuestas por ellos mismos en sus dominios: "¡No mezclarás!"

El supremo poder de Zeus, un poder ya personal, vino a él –muy significativamente– tras su victoria sobre los Titanes

Material com direitos autorais

(divinidades femeninas vencidas y por ello malignas), en un acto de total usurpación. Ya no es la Moira la gran distribuidora de las cosas y los lotes según las leyes naturales, sino que es Zeus la fuente de esa nueva justicia y distribución por consejo de la Estige, que según Marett en su obra "Threshold of Religión", significa el tabú del incesto, una especie de inversión de la Moira, lo cual reafirma la hipótesis de que el patriarcado se instauró sobre este mandamiento supremo.

El fragmento de la "Teogonía" de Hesíodo que nos relata este acontecimiento, dice así:

> "Y Estige, hija del Océano, unida a Palas, parió en sus moradas a Zelos y a Niké, la de hermosos pies, y a Cratos y a Bia, hijos suyos muy ilustres. Y su morada y su residencia no los alejan de Zeus, y no tienen otro camino que aquel por donde el Dios les precede, sino que permanecen siempre junto a Zeus, que truena potentemente. Así lo obtuvo Estige, la incorruptible oceánida, el mismo día en que el fulminante Olímpico convocó a todos los dioses inmortales en el anchuroso Urano, diciéndoles que ningún dios que combatiera con él contra los titanes se vería privado de recompensa, sino que conservaría los honores que poseyera entre los dioses inmortales. Y dijo que aquellos que de Cronos no hubiesen tenido honores ni recompensas recibirían estos honores y estas recompensas con arreglo a justicia."

Así pues, Zeus dispuso que Estige se convirtiera en el Gran Juramento de los dioses, es decir, en el tabú del incesto. Esta nueva Moira es la que asigna un dominio a cada uno de los dioses, es decir, la que instaura un nuevo orden y funda un mundo nuevo. Zeus ordena que dos de sus hijos –Cratos (el Poder) y Bia (la Fuerza)– habiten para siempre con él y se conviertan en las potestades que autorizan la distribución íntegra de

Material com direitos autorais

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

brado en ella: engendra aquél que la fecunda, y ella, como una extraña, para un extraño guarda el brote."

Demasiadas pistas coinciden en la destrucción de Cnossos, suficientes como para interpretar una real conjura contra los últimos vestigios existentes del prehistórico matriarcado, que –en contradicción con interpretaciones de una simple transmisión parental matrilineal en sociedades arcaicas– resulta constituir una cultura de gran refinamiento y sabiduría, gobernada por mujeres y posiblemente muy superior a la Atenas de Platón. Y traigo a colación al filósofo porque una profunda sospecha me asalta intempestivamente en relación a su mito de la Atlántida. En su diálogo "Timeo" describe esta sociedad evolucionada, destruida y sometida por los atenienses. No sé si es una mentira calculada el situar la isla más allá de las fronteras de las columnas de Hércules a fin de que dicha isla no pudiera ser identificada con Creta, pero él mismo se delata. ¿Pertenecía él también a la secta de los conjurados cuyo saber se alzó poderosamente con una sóla misión: hurtar a la memoria la Sabiduría perdida?

Pues bien, Platón pone en boca de Critias la narración de una leyenda que dice haber recibido por tradición oral desde Solón "que entre grandes, admirables y antiguas hazañas de esta ciudad (Atenas), borradas por obra del tiempo y desgracias humanas, una hay de ellas, y la máxima de todas, que ahora nos convendría recordar..."

Platón narra como gran hazaña la destrucción de una rica civilización por parte de los atenienses: la civilización atlántida.

Sospechosamente también, Critias añade que esta leyenda fue comunicada a Solón en una ciudad del delta de Egipto llamada Saís, fundada por la diosa Neit y cuyos habitantes afirman ser "en cierto modo, de nuestra familia".

El sacerdote de la ciudad egipcia va relatando a Solón las características de la civilización perdida:

"Respecto a sapiencia, ves cuanta atención puso aquí la

Material com direitos autorais

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

Y cuando en el siglo VII la civilización comenzó a resurgir de sus cenizas, Atenas, corazón de la democracia, construyó un gran templo a su diosa, Atenea Parthenos (la Virgen), centro de peregrinación de todo el mundo occidental aún hoy. Pero lógicamente, Atenea fue masculinizada por los atenienses, que no estaban dispuestos a reconocer la influencia que sobre la memoria colectiva aún ejercía la antigua diosa, hasta el punto de hacerla proceder de la cabeza de Zeus. En sus propios labios, protagonizando un diálogo con Orestes, se la fuerza a pronunciar estas palabras en una de las mayores imposturas literarias que he leído:

> "Porque no existe madre que me engendrara y en todo admiro a lo que es varonil –salvo en casarme– de todo corazón: soy por completo de mi padre. Así, no he de dar más valor al destino de muerte de una mujer que ha asesinado a su marido, el guardián de la casa."

La diosa protectora queda transformada en una divinidad guerrera, así como todo mimistro de Defensa no es más que un ministro de la Guerra, solapado tras un eufemismo que ya nadie cree.

Con todo, me siento tremendamente reconfortada por las palabras de la investigadora J. Hawkes cuando dice:

> "Sin embargo nunca se rindió al principio masculino. Es bien sabido que tuvo que disputar con Poseidón la posesión del Atica y que ella venció por el don de su olivo al pueblo. Su triunfo se celebra en las esculturas del frontis oeste del Partenón. Con el retorno de los valores civilizados, volvió a ganar ascendencia su naturaleza más apacible y era fácil reconocer en Atenea al antiguo guardián femenino de la vida (...) Así la vio Fidias cuando hizo su estatua criselefantina. Comprendería fácilmente que la Señora que velaba sobre

Material com direitos autorais

Cnossos no era distinta a la guardiana de Atenas y de su aventura intelectual."

Cnossos y toda la cultura del Egeo constituye el ejemplo más cercano –cronológica y geográficamente para nosotros– del enfrentamiento entre el poder patriarcal y las antiguas civilizaciones de corte matriarcalista. Referencias históricas, mitos y restos arqueológicos nos permiten una aproximación más exacta de lo que pudo suceder, pero este acontecimiento no constituye una simple efeméride en el devenir de Occidente, sino el botón de muestra de un paradigma universal que se cumplió de un modo o de otro en la frontera de los tiempos prehistóricos con la historia.

De nuevo son los trabajos arqueológicos de varios especialistas a lo largo de un siglo los que arrojan luz suficiente para vislumbar o interpretar un pasado que sin su esfuerzo quedaria definitivamente perdido.

Desde que Champolion hubo descifrado analógicamente la escritura jeroglifica egipcia, la pasión por la Antigüedad Oriental prendió en Europa.

En el actual territorio de Irak se habían encontrado documentos de arcilla con extraños signos cuneiformes cuyo significado estaba vinculado a la legendaria tierra mesopotámica. Las excavaciones fueron desenterrando vestigios árabes, griegos, persas, asirios, babilonis y, al fin, sumerios, pueblo del que procedía la escritura cuneiforme. La reconstrucción pues de estos asentamientos y culturas transcurre en orden inverso lógicamente. El testimonio elocuente de estos restos y la interpretación de su literatura sagrada serán suficientes para comprender que Cnossos no fue una excepción.

Los primeros asentamientos humanos en Mesopotamia se remontan a unos cien mil años y tuvieron lugar en las laderas de las montañas del Irak, principalmente en el pais kurdo. Un estancamiento interminable mantenia a estos grupos humanos unidos en agrupaciones mínimas, dispersos, en cavernas o cam-

Material com direitos autorais

pamentos transitorios y reducidos a una subsistencia vinculada a los azares de la caza y la predación. Es hacia los años 5.000 a 4.500 antes de nuestra era cuando se percibe un acelerado proceso con la aparición de las primeras ciudades y la emigración hacia el sur, en dirección al golfo Pérsico, a orillas del Eúfrates y el Tigris, allí donde la tradición bíblica sitúa la existencia del paraiso terrenal.

Después de milenios de existencia miserable, un progreso espectacular se produce con el cultivo del suelo, la domesticación de los animales, los primeros utensilios de cobre, la construcción de edificios y la creación de una cerámica exquisitamente tratada. Es entonces, entre el cuarto y quinto milenio, cuando adquiere su apogeo esta cultura llamada de "El Obeid", que se expande por un territorio que abarcaría desde la Turquía actual hasta el Valle del Indo.

Es hacia el año 3.500 y en las orillas del golfo Pérsico cuando aparecen, como por encanto, los sumerios. Quiénes eran, de dónde venían o cómo llegaron aún se ignora. Esta época de la instalación de los sumerios en la Baja Mesopotamia ha sido llamada por los arqueólogos e historiadores época de Uruk y se consolida propiamente entre los años 2.700 y 2.300. Aparece entonces una ciudad-capital rodeada de murallas y fortificaciones, el palacio residencial del monarca y el templo de un nuevo dios cuya representación ostenta el rey. Una administración civil y religiosa cada vez más compleja y acuartelamientos para el ejército pululan en torno al palacio y al templo. Presidiendo todo el conjunto, el ziggurat, torre piramidal con dos pisos, que une el mundo divino y el humano.

Tribus semitas del desierto sirio-arábigo se habían ido infiltrando por el norte del valle estableciéndose en el país de Accad. Hacia el 2.300 uno de estos nómadas –Sargón de Agadé– consiguió desbancar el poder sumerio y reunir bajo su cetro toda Mesopotamia e incluso expandir sus fronteras en un sueño imperialista que duró dos siglos: periodo "accadio".

De las montañas del Kurdistán llegaron los guti, asolaron el

Material com direitos autorais

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

como siempre sucede, de modo que pudieron aprovechar los adelantos logrados y utilizarlos a su favor. Incluso me atrevería a afirmar que una incipiente escritura cuneiforme ya había sido inventada en estadios anteriores o coetáneos a la invasión sumeria, ya que desde su llegada hasta la toma del poder transcurrieron unos ochocientos años. Pero sucede lo de siempre: la interpretación. Lo más recurrente para interpretar este cambio de poderes consiste en analizar el "Poema de Gilgamesh".

La diosa, en este poema, es presentada como una mujer lasciva con características antagónicas a la valentía del héroe y que intenta seducirlo:

> "–Ven, Gilgamesh –dijo– sé tú mi amante,
> ¡concédeme el don de tu amor!
> ¡Qué seas mi esposo y yo tu esposa!"

El aprovecha para echarle en cara su amoralidad, su infidelidad, la libertad que preside todas sus relaciones y el desprecio, en definitiva, hacia los hombres, a los cuales utiliza:

> "¿A qué amante has sido fiel?
> ¿Cuál de tus pastores te ha gustado siempre?
> ¡Ven! Te leeré la interminable lista de tus amantes."

En realidad Gilgamesh, personaje histórico, representa a la civilización heroica de los sumerios, mientras Ishtar es la encarnación de toda una civilización incompatible con la concepción del mundo propia de los invasores. Ishtar aparece en el poema como diosa de la muerte, señora de los infiernos y aliada de monstruos poderosos, que no casualmente quedan identificados con el Toro Celeste:

> "–Padre mío, crea el Toro Celeste,
> y Gilgamesh sepa así lo que es el miedo.

Material com direitos autorais

Si no creas para mí el Toro Celeste,
haré pedazos las puertas del Mundo Inferior.
Colocaré a los que están arriba abajo,
levantaré a los muertos, tanto los ya roídos como los
|vivos
para que el número de los difuntos sobrepase en
|cantidad
al de los vivos."

Cuando las sociedades matriarcalistas fueron destronadas, al poder de la diosa fue sustituido inmediatamente por nuevas divinidades hechas a imagen y semejanza de los invasores:

"Entre la cerviz y las astas hincó su espada.
Muerto el Toro, le arrancaron el corazón
y lo ofrendaron al dios Shamash."

Si Gilgamesh y su compañero Enkidu no pueden destruir a la diosa, sí al menos se han hecho con el poder que la representa, el Toro Celeste, lo que significa que las divinidades femeninas y su culto no pudieron ser definitivamente aniquiladas a pesar del cambio de poderes y de estructura de las nuevas sociedades. Sin embargo, sus mayores odios y sus más disuasorias amenazas se dirigen contra ellas:

"–Si pudiera atraparte, como a él
te trataría.

Y colgaría sus entrañas a tu cuello como una guirnalda."

La tablilla VI del Poema, a la que me he referido en este comentario, termina consecuentemente con la exaltación del héroe, que es la intención subyacente de la obra:

"–¿Quién es el más espléndido entre los héroes?

Material com direitos autorais

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

Marduk hizo penetrar el viento malo,
de modo que no pudo cerrar sus labios:
En cuanto los terribles vientos llenaron su vientre,
su cuerpo quedó distendido, y su boca totalmente
abierta.
Entonces él soltó una flecha y atravesó su vientre;
cortó sus entrañas, y hendió su corazón."

La derrota de Tiamat parece mucho más definitiva que la de la diosa Ishtar:

"Marduk descansó al ver su cadáver."

Con estas palabras se pone fin a otra de las grandes destrucciones del matriarcalismo en el Mundo Antiguo. Si continuáramos investigando en los diversos cantos del origen de otras civilizaciones veríamos cómo el tema es invariable, pero creo que son suficientes los ejemplos como para no abundar más en ellos.

Hoy leo en un diario madrileño, 15 de marzo de 1986, que los iraquíes invierten millones de dólares en reconstruir la antigua Babilonia, escenario epopéyico de los acontecimientos comentados: esculturas de los "mushhushu", monstruos con patas de león, cuerpo de pez y cola de serpiente; los jardines colgantes del tiempo de Nabucodonosor, una de las siete maravillas del mundo, la torre de Babel, de la que no queda más que un profundo agujero como testimonio insondable de la incomunicación humana. La sublime puerta de Ishtar, con relieve en azul y oro, se encuentra en un museo de Berlín Este y fue sacada de Irak a comienzos de siglo por arqueólogos alemanes.

A mayor profundidad, bajo la Babilonia de Nabucodonosor, la Babilonia de Hammurabi, sumergida en una capa acuífera. Tal vez, escondidas entre multitud de tablillas escritas con signos cuneiformes, se encuentren dispersas las entrañas de Tiamat, su corazón –hendido de nuevo– por una guerra salvaje que no tiene fin. Una guerra entre patriarcas frenéticos cuyo único

Material com direitos autorais

acuerdo histórico fue el de destruir la cultura de las Madres. ¿Procederá de ahí su obstinada locura?

Una noche de silencio cayó sobre el mundo, sólo clamor de lanzas y espadas, cantos de sangre. Campos baldíos, seiscientos años sin escritura, infanticidios femeninos, tráfico de mujeres, fundación de la familia, de la figura del padre, del rey, del faraón, del tirano. La sabiduría, las artes, la abundancia suplantadas por la brutalidad, la guerra, la muerte. No sucedió como un cambio de poderes: fue el fin de un mundo. Aquello que ha pasado al mito como la destrucción de la Atlántida.

Sin la figura de la madre los pueblos enloquecieron. Toda la esoteria de los siglos no ha sido más que el esfuerzo titánico y secreto por recuperar aquella Sabiduría perdida; recuperar las palabras, las leyes, las artes existentes antes de la catástrofe. El Grial es Ella y la "piedra filosofal". Ella es la salud y la clave de la belleza. El significado secreto de los números, de las letras, los círculos del conocimiento, el gran arquitecto y la luz que nace en Oriente sólo en Ella encuentran sentido.

Pero entendámonos: no soy tan ingenua como para propugnar un retorno al mundo perdido, ni tan absurda como para creer en una Edad de Oro, ni tan falaz como para sentenciar el patriarcado como un cúmulo de maldades. No condeno, sólo recuerdo: la memoria me libera de una historia traumática.

Material com direitos autorais

CAPITULO IV

LOS MISTERIOS

"Yo soy la venerada Deméter,
que representa la mayor utilidad y alegría
así para los inmortales como para los mortales.
He aquí lo que debéis hacer:
lábreme todo el pueblo un gran templo
con su altar al pie de la ciudad
y de su alto muro que se cierne
sobre el pozo Calícoro,
en la prominente colina,
y yo, en persona,
os enseñaré los misterios..."

(HIMNO HOMÉRICO A DEMÉTER)

Resulta difícil hablar de una realidad cuyo secreto sentido es vivido como una experiencia intransferible, un conocimiento incomunicable, un ignoto celosamente sellado bajo pena de muerte; algo que el iniciado se llevaba a la tumba como promesa de renacimiento, como llave de entrada al mundo de los muertos y certidumbre segura de otra reencarnación en la tierra de los vivos.

Material com direitos autorais

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

comunicantes, fueran al encuentro del Nilo y del Ganges, del Río Grande o el Río de la Plata, anegaran la tierra y arrojaran a nuestros mares toda la impostura de los siglos, reflotando el silencio, la sabiduría y la vida que en aquellos templos, grutas, bosques, colinas y plenilunios experimentamos una noche en la revelación numinosa del misterio.

Los cultos mistéricos constituían una experiencia catártica para el "mystés", el participante, frente a la banalidad de las religiones instaladas que oficiaban particulares ritos externos en honor a sus dioses, ofrendas que aplacaban sus iras o súplicas dirigidas a recabar algún bien para la comunidad, conjurar el miedo o velar por el propio interés, pero sin una auténtica participación interior de los fieles. Las religiones oficiales siempre han sido ritualistas y moralistas. La moral nacía de una necesidad de reglamentar la convivencia en un tipo de sociedades en la que el hombre era un lobo para el hombre, pero también como un artilugio de los poderosos a fin de articular y asentar –jugando con el miedo, con los indescriptibles miedos– una estructura jerárquica y subordinada. El orden exigía que cada cosa estuviera en su sitio y cada individuo en su lugar. El fantasma del caos, de la anarquía y de la libertad fustigaba amenazante el territorio conseguido por todos los jefes, caudillos, sabios y sacerdotes que en el mundo han sido. Los delirios de poder y orden se proyectaban sobre los dioses, que se creaban a la medida de los poderosos. Ellos encarnaban la divinidad y, a su sombra, cualquier tipo de arbitrariedad, abuso, oscurantismo y crueldad en nombre de la legalidad eran posibles.

La estructura social derivada de las diferentes religiones ha dado lugar a los modelos políticos que hoy vivimos, desde las dictaduras provenientes del monoteísmo a las democracias fruto del politeísmo. La imposible anarquía autogestionaria hundiría sus raíces en un tipo de universo religioso del que hoy ignoramos el modelo, pero cuya existencia es cada día más reclamada:

"Creo que la humanidad necesita regresar al panteis-

Material com direitos autorais

> mo. Debemos encontrar de nuevo el respeto y la consideración que sentíamos originalmente por la dignidad del mundo natural y no sólo humano." (A. Toynbee)

Para retomar en Europa esta tradición no es necesario recurrir a culturas exóticas. El zen, el budismo o el tantra podemos encontrarlos en nuestras propias raíces. El descubrimiento, en los albores de nuestro siglo, de la civilización cretense hace innecesarias búsquedas esnobistas de la tradición oriental. Tenemos nuestra mística, una experiencia propia de la sabiduría original: la mística orgiástica que considera el cuerpo como instrumento de toda realización, porque todo intento de remontarse a las cumbres del espíritu sin pasar por los instintos más radicales y primarios no es más que un camino para la muerte de la especie. Platón, por ejemplo, daba gran importancia a la "manía" o locura orgiástica como expresión de lo divino en el mundo de los hombres y, en realidad, orgía significa acto sagrado. Este tipo de experiencia va mucho más allá del bien y del mal sin que pueda ser encorsetada por ninguna moral al uso.

No seremos nunca nosotros mismos, jamás los europeos descubriremos las fuentes del Occidente profundo si no alcanzamos a vivir, al menos por una vez, la experiencia terrorífica y exultante de la Gran Noche.

La vivencia de los misterios, el arduo aprendizaje de las verdades de la vida, la visión y revelación de la Gran Noche suponía una experiencia cumbre en el individuo y la colectividad, algo capaz de marcar el resto de la existencia. Después nada sería igual.

Respecto a la iniciación mística, Mircea Eliade nos da una definición que podría ser válida en relación a la transformación que supone el conocimiento de ciertas "verdades" por el iniciado y los rituales que convierten en "experiencia" lo conocido:

> "Por iniciación se entiende generalmente un conjunto de ritos y enseñanzas orales que tienen por finalidad

Material com direitos autorais

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

rimentar" la realidad de un modo prístino, en una versión que la cotidianeidad nos impide. Se trata de una "metanoia" realizada en lo más profundo del inconsciente.

En los Misterios, el iniciado inauguraba una vida nueva con la seguridad de una resurección, pues la clave de la vida y de la muerte había sido desvelada por él. La experiencia personal e incomunicable que vivía allí era suficiente y nunca jamás podría volver a estadios anteriores, sin necesidad de actos de fe ni adhesiones a preceptos. En qué consistía o qué provocaba la evidencia de tal visión no lo sabemos, pero intentaremos acercarnos a la realidad de estas vivencias uniendo elementos dispersos que puedan ponernos en el camino de una cierta comprensión.

No sucede como en el misterio cristiano en el que la esperanza de resurrección actúa contra la razón, pero queda promovida por la fe en un hecho histórico: "Si Cristo ha resucitado también nosotros resucitaremos con El."

En los misterios se "experimenta" la dualidad como esencia de una unidad indestructible: la muerte es la otra vertiente de la vida, ligadas entre sí como las caras de una misma moneda, tal vez como las dos pulsiones básicas de Thánatos y Eros.

La acepción que ha llegado hasta nosotros de la palabra "misterio" se reduce a su connotación de secreto; y si bien aquella experiencia íntima y colectiva iba unida al silencio, bajo pena de muerte, su sentido profundo nos remite a la mística que significa la iniciación: el "mystés" era el iniciado, el que había vivido la experiencia.

Con el tiempo fueron surgiendo variantes de los misterios genuinos, que eran los de Eleusis, y a los que nos vamos a referir en primer lugar. En este sentido es indiscutible que estos misterios, de origen cretense, giran en torno al ritual de la Gran Noche, cuyo núcleo fundamental se articula en relación al "Himno a Deméter" que ha pervivido, al menos en lo esencial, gracias a la recuperación que de él hizo Homero.

Tras la destrucción, lo reprimido quedó recuperado en el

Material com direitos autorais

mundo íntimo y cultural gracias a las religiones mistéricas, cuya función consistió en mantener viva la memoria de las Madres, la sabiduría que un poder invasor había destruido y negado. Estos cultos conformaron el ámbito protector contra una locura colectiva resultante de haber desvinculado al individuo de sus orígenes y de las leyes más profundas de la Madre Naturaleza.

Alfredo Musset decía que "la madurez consiste en hacer realidad de los sueños de la infancia", y la civilización patriarcal era incapaz de llegar a la madurez precisamente por ignorar su infancia como punto de referencia. Tal vez por eso se haya desarrollado monstruosamente en unos aspectos mientras la amenaza de una locura colectiva y una inmadurez insuperable avanza en la sombra. Hoy seguimos desarraigados y ése es el motivo de andar buscando orígenes y señas de identidad desesperadamente. Occidente se ha quedado sin la Madre. Sobre esta sima profunda se construyen sucedáneos. De ella emanan los fantasmas de la noche y en ella crece y se ramifica la soledad endémica que nos aqueja.

Tal vez el psicoanálisis responda a una necesidad acuciante, no dicha, de profundizar en los orígenes, de enfrentarnos con ese mal sin nombre que distorsiona nuestra estructura psíquica latente. No es casual que fueran las manifestaciones histéricas de las mujeres las que dieran la voz de alarma. Tal vez el esfuerzo del psicoanálisis desemboque en una recuperación sanativa de la Madre y no de "mi mamá".

Los cultos mistéricos más representativos tenían, como hemos dicho, un origen cretense y habían sido importados al Atica después de la destrucción de Cnossos. Se celebraban en Eleusis, ciudad cercana a Atenas, y conmemoraban el drama de Deméter en busca de su hija Perséfone que había sido raptada por Hades, divinidad infernal y subterránea. En este drama, la diosa de la vida y de la agricultura, Deméter, se enfrenta al dios de la muerte, Hades. Frente al culto olímpico oficial, de carácter público y estatal, los misterios eleusinos mantenían el sentido místico de una religión mucho más personal y apasionada.

Material com direitos autorais

La asistencia a los misterios de Eleusis era considerada como la experiencia culminante de toda una vida y para ello los futuros iniciados debían permanecer seis meses en Agra, arrabal de Atenas, preparándose para semejante tránsito. Aquí, en el mes de febrero, tenía lugar la celebración de los pequeños misterios en los que los catecúmenos eran purificados. El día ocho de septiembre, y tras seis meses de preparación, ya podían participar en los Grandes Misterios de Eleusis. Las fechas de ambos misterios coincidían con los períodos de siembra y recogida. La mayoría de los iniciados no pasaban de ahí, pero algunos, tras el intervalo de un año, se presentaban de nuevo a Eleusis a fin de recibir el grado superior de iniciación o "epopteia".

Eleusis, distante unos veinte kilómetros de Atenas, con campos cultivados de gramíneas, era considerada una región sagrada, relacionada con el mundo de los muertos. La procesión de los futuros iniciados partía desde Agra y recorría la Vía Sacra, pasando simbólicamente la frontera entre dos mundos con un momento culminante al atravesar un puente estrecho y peligroso sobre la laguna, mientras los neófitos eran insultados obscenamente por hombres que se cubrían con máscaras.

Emperadores y prostitutas, esclavos y soldados, comerciantes y multitud de mujeres atravesaban cada año la Vía Sacra a fin de participar en la celebración que tuvo lugar en Eleusis durante un milenio, casi sin interrupción, hasta que en el siglo IV fue destruido el santuario por los godos cristianizados de Alarico en nombre de la nueva religión.

Cuando finalmente llegaban a Eleusis los peregrinos danzaban hasta bien entrada la noche en honor de Deméter, Perséfone y Dionisos, el dios de los embriagantes. Tras la catarsis provocada por la danza cataléptica penetraban silenciosos y purificados en el "telesterion" o sala de la iniciación del templo.

En este momento los perdemos y nos perdemos. ¿Qué acontecía en el "telesterion"? ¿En qué consistía la visión transformadora? ¿Cuál era la experiencia definitiva vivida en la Gran Noche?

Material com direitos autorais

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

donde le eran ofrecidos hermosos sacrificios por los mortales hombres."

Y a partir de este texto podemos comenzar a comprender el "misterio" de los misterios de Eleusis. El narciso de cien cabezas se llama "narkissos" en griego, pero todas las palabras que terminan en "–issos" provienen de las culturas agrícolas precedentes a las invasiones indoeuropeas y el narciso recibe este nombre genérico por sus propiedades narcóticas: el rapto de Perséfone fue provocado por la droga. Perséfone, en ese rapto, bajó al inframundo, traspasó una frontera.

Según Heráclito, Hades era identificado con Dionisos como causante de la posesión de las ménades en invierno, el tiempo del año en que el propio dios nacía merced al golpe del rayo entre la lluvia y la nieve, es decir, el tiempo en que crecen los hongos. Además Nisa no significa un lugar concreto, sino cualquier lugar en el que se efectuara la posesión de las devotas de Dionisos –ménades o bacantes– por el dios, posesión que se manifestaba en forma de locura embriagante, en orgía sagrada. Y ello coincide con las expresiones de algunos indios mexicanos cuando hablan del hongo: "Me llevan allí donde Dios está." o "hay que ser muy limpio, pues es la sangre de Nuestro Señor Padre Eterno." Los griegos, por su parte, denominaban a los hongos alucinógenos con el nombre de "broma theon": alimento de los dioses.

Dionisos era el dios que poseía a las iniciadas y las enloquecía. Tal vez su nombre signifique el apelativo mismo del hongo, aunque él, más tarde, aglutinara ritos propios en su honor como Dios-Vid. En los rituales eleusinos Dionisos era el dios niño, hijo de Deméter y amante de Perséfone, mientras que en los dionisiacos aparecía como dios adulto y sátiro.

Pero la inclusión de este elemento masculino en los misterios de Deméter posiblemente se efectuara al correr de los tiempos y no en su esquema original. Pero lo que sí sabemos es que en sus inicios estos cultos eran exclusivos de mujeres y se

Material com direitos autorais

supone que en ellos se daban prácticas lésbicas y de complicidad en el secreto revelado sólo a ellas, ya que en el "Himno a Deméter", Perséfone está únicamente acompañada de amigas cuando sufre el rapto:

> "Todas nosotras, Leucipe, Feno, Electra, Yante, Melita, Yaque, Rodia, Calirroe, Melóbosis, Tique, Ocirros de cutis de rosa, Criseida, Yanira, Acaste, Admeta, Ródope, Pluto, la deseable Calipso, Estix, Urania, Galaxaura amable, Palas que aviva el combate y Artemis que se complace en las flechas, todas jugábamos en el amable prado y cogíamos con nuestras manos agradables flores, mezclando el tierno azafrán, las espadillas y el jacinto, los capullos de rosa y los lirios, ¡encanto de la vista!, y aquel narciso que produjo la vasta tierra, una joya del color del azafrán."

Las muestras de amor entre las mujeres no faltan en el poema y el encuentro entre las protagonistas siempre está rodeado por el afecto:

> "Así entonces, dotadas una y otra de iguales sentimientos, alegraban su corazón y su ánimo, abrazándose con ternura; y su espíritu descansaba de los pesares. Ambas, pues, se causaban y recibían muchos gozos. Acercóseles Hécate, la de luciente diadema, y abrazó muchas veces a la hija de la casta Deméter, cuya servidora y compañera fue de allí en adelante."

Incluso las risas y bromas entre las mujeres no debían de estar exentas en los misterios eleusinos. Cuando Deméter afligida llora la pérdida de su hija es Iambe quien la consuela:

> "...permanecía sentada sin sonreír, sin aceptar alimento ni bebida, deshecha por la añoranza de su hija, la de

Material com direitos autorais

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

> en plena noche, vi el sol que brillaba en todo su esplendor; me acerqué a los dioses del infierno y del cielo; los contemplé cara a cara y los adoré de cerca. Estas son mis noticias: aunque las has oído, estás condenado a no entenderlas."

Esta visión recuerda a cierta descripción que hace Robert Wasson después de una ingestión ritual de hongos en México conducido por la chamana María Sabina:

> "Todo lo que uno ve durante esa noche tiene una calidad prístina. Esta novedad de todo –es como si el mundo acabara de surgir– lo abruma a uno y lo funde en su belleza. De manera natural, cuanto nos ocurre nos parece preñado de sentido y, en comparación, la rutina cotidiana resulta trivial. Uno ve todas las cosas con una inmediatez de visión que lo lleva a decidirse: Ahora estoy viendo por primera vez; estoy viendo directamente, sin intervención de ojos mortales."

Tanto la celebración de los misterios como la ingestión ritual de los hongos, provocan en el iniciado una transformación total, un cambio de vida y una nueva visión del mundo. De acuerdo con esta interpretación, Wasson intenta explicar el origen y la clave de la filosofía platónica:

> "Platón nos dice que más allá de esta existencia efímera e imperfecta de aquí abajo hay otro mundo ideal de arquetipos, donde el modelo de cada cosa tiene una vida perdurable: hermoso, verdadero, original. A lo largo de milenios, poetas y filósofos han sopesado y comentado dicho concepto. Para mí resulta claro dónde encontró Platón sus "Ideas"; también lo era para aquellos de sus contemporáneos que fueron iniciados en los misterios. Platón bebió de la poción en el templo de

Material com direitos autorais

Eleusis y pasó la noche contemplando la Gran Visión."

Antes de seguir comentando los misterios quiero reflexionar lo que ello ha significado en la evolción cultural de la humanidad y el papel de las mujeres en esa intervención.

Mientras los hombres, desvinculados del núcleo social fundamental de las mujeres y los niños, se dedicaban a la caza, las mujeres, ya sedentarias, descubrieron el arte de las artes: la agricultura. Nos falta perspectiva para hacernos idea cabal de lo que supuso aquella increíble revolución que permitió, no sólo la pervivencia del hombre sobre la tierra, sino la inserción en el mundo ya sin retorno de la cultura y socialización humanas. Una labor paciente de miles de años en la que se produce el gran conocimieto y dominio de la tierra por parte de las mujeres en una especie de milagro que se operaba ciclicamente de acuerdo con las estaciones y las fases de la luna. De este fértil periodo es de donde nacen todas las mitologías agrarias cuya función es la de explicar el gran acontecimiento cultural del agro y cuyo reino está presidido por Deméter.

Poco a poco, las mujeres fueron también descubriendo otras propiedades de las plantas que no estaban relacionadas directamente con la alimentación, sino con la salud y con la "psique", o sea, las plantas medicinales y los hongos. Tenemos noticia de un periodo remoto en el que se dio una especie de peste que diezmó a la población y cuyo origen estaba relacionado con los efectos venenosos del cornezuelo del centeno, un parásito de esta planta que contiene ácido lisérgico. El nombre científico del cornezuelo es el de "claviceps purpúrea", precisamente haciendo alusión a su color, que desde entonces fue identificado con la diosa Deméter, el color púrpura. Pues bien, las mujeres aprendieron a tratar este hongo –en lugar de evitarlo, pues lo que mata cura– e hicieron de él la increíble poción que producía experiencias místicas. Su mezcla, en proporciones determinadas, con agua, menta y otros elementos daba lugar a la bebida llamada "Kykeon", que era la poción sagrada de Eleusis. La población

Material com direitos autorais

no sólo se salvó de la plaga, sino que pudo entrar en un reino hasta el momento desconocido.

La vecindad con una fértil llanura en la que se cultivaba cebada y trigo sin duda habrá influido en la elección de Eleusis para levantar allí el templo e Deméter. El ácido lisérgico constituye el núcleo común de la mayoria de los alcaloides del cornezuelo y la dietilamida de este ácido es la que ha llegado a ser conocida en todo el mundo por su nombre en clave, LSD-25, y que fue sintetizada en el laboratorio por Albert Hofmann en 1943.

Uno de los mayores descubrimientos que ha supuesto para mí el estudio de los misterios consiste en haber vislumbrado lo que el sabio conocimiento sobre la droga significó en la evolución del conocimiento humano en relación a las cuestiones más candentes de la vida, la muerte, el mundo y, sobre todo, las profundidades de la "psique". El efecto activante en las neuronas de estas moléculas hubo de despertar zonas del cerebro aún dormidas. Si "descubrir" en un objeto cualquiera un "instrumento" supuso la inclusión del hominido en el mundo simbólico humano o la necesidad de la posición erecta modificó las estructuras cerebrales, no podemos despreciar la posibilidad de que la actividad enteogénica del ácido lisérgico propiciara un salto cualitativo humano cuyo fruto supuso la socialización y la vida civilizada que hoy vivimos. Sin duda que las sociedades matriarcales –micófilas– poseian una cosmovisión mucho más amplia y sabia que las tribus cazadoras y guerreras –micófobas–, nómadas y sin conocimientos de agricultura, farmacologia ni micologia.

Todo este proceso, sabiamente dirigido por las mujeres agricultoras –sacerdotisas luego– supuso un salto cualitativo en la historia de la humanidad. La mente se abrió a otros mundos: la filosofia, la mística, el arte gratuito nacieron de esta sabiduria en un camino sin vuelta atrás.

El uso actual de la droga supone un modo de profanación. Tenia razón la mexicana Maria Sabina, una de las pocas

Material com direitos autorais

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

en la estructura y evolución del psiquismo y de la socialización. Y creo que no exagero al afirmar que una cultura realmente femenina o matriarcal va unida a estos gigantescos avances de la humanidad, sin los cuales nada de lo que hoy existe hubiera sido posible.

Las sacerdotisas eran tomadas por un espíritu de la vegetación, el hongo, que las poseía antes de morir, es decir, después de ser ingerido. Este espíritu era representado en Creta por la serpiente y posteriormente por Dionisos, ya que este Dios fue concebido por Semele cuando bebió un brebaje preparado con el corazón de su propio hijo. Dionisos, una de cuyas representaciones es el toro, se anunciaba con un bramido, el "mykema", palabra que significa la presencia de "mykes", es decir, del hongo. Su símbolo era el "phallos" para indicar la posesión realizada sobre sus adeptas y también porque este falo recibe el nombre de "mykes", lo cual nos sitúa en el terreno de la evidencia y no de la mera suposición.

Hasta aquí no he hecho más que buscar en textos míticos, sagrados y filosóficos siguiendo una línea hipotética en la hermenéutica personal que me guía. Ignoro si mi hipótesis se habrá convertido en una tesis defendible e incluso si servirá para algo. no ya en el terreno del conocimiento histórico, sino en relación a la catarsis que pretendo por la vía de la reminiscencia.

De modo muy esquemático y para evidenciar cómo funcionan los mitos en relación al conocimiento de la realidad, cuatro nombres femeninos me servirán para explicar aquella Noche de los Tiempos en la que se pierden y enraizan nuestros orígenes culturales: Gea, Deméter, Perséfone y Hécate.

Gea es la madre de todo lo existente: dioses, hombres, animales, tormentas, ríos, árboles, astros, volcanes y plantas constituyen el fruto de su autofecundación. De ella depende la vida sobre la tierra y es la Diosa Madre que los hombres invocan para sobrevivir. Ella constituye la memoria más arcaica del mundo religioso y mítico cuando los humanos dependían de todo aquello que la Madre Tierra quisiera procurarles. Eran

Material com direitos autorais

los tiempos oscuros de la predación, la caza, la pesca y la gruta. Ella es la Diosa Blanca, Roja y Negra.

Más tarde, andando el tiempo de noches y lunas, las mujeres descubren y van perfeccionando el definitivo arte de la agricultura, la técnica suprema del salto neolítico que permite asentamientos más estables y con ellos la doma de animales, la construcción de viviendas, la artesanía, la aldea y la urbe. Deméter, diosa de la agricultura, queda entronizada como divinidad necesaria. Deméter será la hija predilecta, la sucesora de Gea, la Señora.

Fortuita, consciente o necesariamente, las mujeres agricultoras descubren la potencialidad de las plantas curativas y de los alucinógenos. La salud, el conocimiento y la utopía se conforman como logros máximos en una búsqueda y proceso incesantes. Perséfone, hija de Deméter, bajará a los infiernos, traspasará el umbral y volverá con el secreto. Nacen los cultos mistéricos.

Hecate, diosa de las encrucijadas y señora de la noche, compañera inseparable de Perséfone, será más tarde la protectora misteriosa de las brujas. Es a Ella a quien invoca la augusta Medea para destruir a Jasón, a quien había entregado el "Vellocino de Oro", secreto arcano que simboliza la sabiduría de las mujeres unida a su fuerza reproductora.

Cuando la experiencia de aquellas mujeres, primeras sacerdotisas, fue comunicada al resto de los fieles, nacieron los misterios, la iniciación en la que los neófitos llegaban a comprender desde dentro el secreto de la vida y la muerte y que llenarían de sentido la vida de muchos iniciados de los que tenemos noticia hasta tiempos muy recientes. Sófocles, por ejemplo, fue un testigo directo:

> "Tres veces felices son aquellos de los mortales que habiendo visto tales ritos parten para el Hades; pues solamente para ellos hay la seguridad de llevar allí una vida verdadera. Para el resto todo allí es maligno."

Material com direitos autorais

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

dotisas, comprendieron que su masculinidad les hacia ineptos para la comprensión plena de los misterios y su relación con lo más profundo de la vida, pero hasta tal punto estaban interesados en dominar este elemento de culto tan decisivo en la vida social de los pueblos, que los sacerdoes de Rea-Cibeles, los "galos", llegaban a castrarse y renunciar así a sus atributos genitales para identifiarse con la Diosa.

El 24 de marzo, coincidiendo con el inicio de la primavera, en el llamado "Día de la Sangre", los "galos" se castraban voluntariamente, cortando su miembro viril integramente. El delirio orgiástico llegaba incluso a los espectadores, algunos de los cuales consumaban también la castración. Con los genitales en la mano, los futuros sacerdotes corrían por las calles y los arrojaban hacia las casas, desde las cuales se les daban vestidos de mujer y constituía la ceremonia que los entronizaba en el sacerdocio de la Diosa.

Luciano de Samosata, un sirio del siglo II que pertenecía a la escuela cínica, nos describe en su obra "De Dea Syria" toda la locura de este travestismo cruento:

> "En estos días los 'galos' están presentes. Mientras los demás tocan la flauta y celebran sus orgías, en muchos hace presa esta locura, y son muchos los que habiendo acudido a la Diosa hicieron lo que voy a contar: el joven al que esto le está reservado, arrojando sus vestiduras con un gran alarido se lanza al centro y levanta una espada. Según creo, esto está así establecido desde hace muchos años. Tomándola, al punto se automascula y corre por la ciudad llevando en las manos lo que ha cortado. Lo tira en cualquier casa y en ella recibe vestidos de mujer y adornos femeninos."[6]

[6] Traducción de Felipe Sendón de León.

Material com direitos autorais

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

INDICE

Introducción 5

Matria 9

La diosa blanca, roja y negra 21

La conjura del Olimpo 41

Los misterios 63

Hermes y Dionisos 89

La fascinación por Walpurgis 109

Postmodernidad y nuevo orden simbólico 131

El futuro... ¿es mujer? 149

Estrellas y estrellados 169

Bibliografia 173

Material com direitos autorais

VICTORIA SENDÓN DE LEÓN

MÁS ALLÁ DE LA CÁBALA

SOBRE COMPLICIDADES Y CONJURAS

Victoria Sendón, autora de *La España Herética,* en donde se investigaban los procesos ideológicos que dieron lugar a los grandes movimientos heréticos, abre en aquel libro un conjunto de incógnitas, que en esta segunda obra intenta responder: qué significaba el Grial, cuál era el modelo de mundo que ocultaban, desvelando los cabalistas, a qué espíritu profundo correspondía el sufismo, de qué se reían los alumbrados o cuál era la sabiduría antigua que las brujas custodiaban.

Se trata en un principio de una aproximación a lo que podría constituir un «Mundo Nuevo» a explorar desde cualquiera de los parámetros, tras los que se esconde la verdad de lo más radicalmente humano. Pero Victoria Sendón aún va más allá y reflexiona en torno al derrumbamiento actual de nuestro monoteísmo cultural, la pérdida de las certidumbres, el adiós a la Verdad y la Esencia, el fin de la metafísica en el mundo occidental, a fin de profundizar en el trasfondo mítico de este cambio de sentido. En definitiva iniciar la búsqueda de una nueva vía en este fin de siglo, que nos permita generar una complicidad capaz de llevar a cabo los nuevos modos de vida que nuestro tiempo exige: la complicidad de saber que *la otra/el otro sabe*.

Material com direitos autorais